

# FREUD, LA KÁBALA Y EL PENSAMIENTO JUDÍO CONTEMPORÁNEO.

Una contribución para pensar la repercusión mundial de la obra de Sigmund Freud sobre las mentalidades el siglo XXI, a partir de sus orígenes judíos.

Pere Notó

Universitat Pompeu Fabra (UPF).

Psicoanalista de la Sociedad Española de Psicoanálisis, miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

pere.noto@upf.edu

“Pero, ¿qué hay en ti aún de judío, si has renunciado a tantos elementos comunes con tu pueblo?”

le respondería:

“Todavía muchas cosas; quizá todo lo principal.”

Sigmund Freud, del prólogo para la edición hebrea de *Tótem y Tabú*.

*This paper try to show, in his 150 birthday, that Freud is one of the biggest thinkers with a huge importance for the XXI century. We have to have in mind and can't stop qualifying him like a Jew in all the cultural ways of the term. It is also very important to mention his big influence in the actual way of thinking, specifically in the contemporary way of Jews's thinking. This way contemporary, next to others, leads nowadays philosophy, especially through Jacques Derrida.*

Key words: Freud, Cabala, Jew contemporary thinking, Derrida.

---

## INTRODUCCIÓN

Para conmemorar y felicitarnos del nacimiento de Freud hace ahora 150 años, he escogido, en los límites siempre restringidos de la elección y la oportunidad, una temática muy olvidada entre nosotros, el origen judío de Freud, y su adscripción inconsciente y consciente a la cultura judía y/o hebrea, y algunas repercusiones que tuvo en la formación del pensamiento de S. Freud, tanto en su invención del

psicoanálisis como en su capacidad de elaboración teórica, metodológica y práctica que ha influido, influye e influirá completamente en el pensamiento y en el desarrollo de la humanidad.

Indiscutiblemente Freud es uno de los pocos pensadores sin el cual es imposible entender el presente. Debido a ello y por la satisfacción que me produce, trataré de su influencia en el Pensamiento Actual, así en mayúsculas, y más concretamente en el pensamiento judío contemporáneo que, junto a otros, lidera la mayor influencia sobre la filosofía del siglo XXI, especialmente a través de Jacques Derrida.

Paradójicamente, y como nos ayudó a comprenderlo S. Freud, el pensamiento actual tiene sus raíces en el pasado. Freud, como niño y joven judío, conoció las fuentes principales de la tradición hebrea, la Biblia es decir la TORA, de la que en su obra encontramos citas literales con capítulo y versículo incluidos, y el TALMUD, conjunto de escritos inicialmente de transmisión oral que no se escribirían hasta tiempos más recientes, por tanto posteriores a la redacción Biblia, sobre todo a partir de la Edad Media. Escritos “sagrados” de los que Freud da prácticamente una definición en la página 3254 de sus *Obras Completas*. Otra gran tradición de la religión hebrea, practicada y desarrollada hasta nuestros días con nuevas aportaciones es la vía mística, es decir la Kábala, que como trataré de mostrar por sus contenidos y métodos influirá en el creador del psicoanálisis. Podemos afirmar con rotundidad que Freud fue gran conocedor de la literatura y la historia hebrea. No cabe duda de que Freud es genuinamente un pensador judío y quizás por ello tendrá tal influencia sobre el pensamiento judío contemporáneo y sobre todo en Derrida .

Este es el leitmotiv de este trabajo, mostrar que Freud es un pensador de enorme relevancia para el siglo XXI pero al que no hay que dejar de calificar de judío en todos los sentidos culturales del término, abiertamente y sin disimulos. Sigismund (luego Sigmund) Schlomo (como el abuelo paterno) Freud nació el 6 de mayo de 1856, y fue circuncidado siete días después, no en vano su padre era creyente, y sus abuelo y bisabuelo, Freud, rabinos.

No se debe desnaturalizar a un pensador aislándolo asépticamente de su nación y de su cultura materna y paterna, es decir de su etnia, con la pretensión y coartada idealista, es decir no real, de que el saber no tiene lugar, cayendo en un falso cosmopolitismo y en el viejo dilema de o local o universal, oponiéndose al principio freudiano y psicoanalítico de la “integración”.

Todo ello sin menoscabo de que la posición ideológica de S. Freud fue la de un no creyente, de ninguna religión. Un librepensador de los siglos XIX y XX, “*an infidel Jew*” en palabras textuales de Freud. Pero su agnosticismo ateo no fue ningún obstáculo, para que las religiones le influyeran, como a todo el mundo, despertándole, además, un gran interés y curiosidad científica.

Sigmund Freud nació en Freiberg, en la república Checa, que hoy se escribe

correctamente como Příbor, Moravia, ciudad que ha tardado en honrar la memoria de su hijo más famoso, Sigmund Freud, hasta 1994, cuando se inauguró un busto suyo entre la plaza principal y el antiguo colegio, sede actual del museo de la ciudad.

Igualmente hay que explicar que hoy no existe Checoslovaquia (como escribe Freud en su autobiografía) y si la actual República Checa, nombre actual del Estado donde nació Freud. Příbor se encuentra en el corazón de la región llamada Kuhlender, antaño una zona ganadera de habla alemana, con multitud de sinagogas y cementerios antiguos. En 1938 la población judía de Bohemia y Moravia sumaba más de 120.000 personas. La segunda guerra mundial, el Holocausto desgarraron su entramado social. Más de la mitad de los judíos checos fueron exterminados, muchos de los supervivientes emigraron tras el fin de la guerra y otros lo hicieron tras la invasión soviética de 1968. Es difícil encontrar estadísticas actuales de la población judía, pero una estimación las sitúa en 6.000 personas. Sin embargo es sabido que Freud dejó con su familia la actual República Checa a la edad de 4 años para instalarse en Viena. Queríamos destacar que Freud nació lingüísticamente alemán en un país con otro idioma, el checo, y siendo judío en un entorno mayoritariamente gentil. Todas estas características de pertenencia debieron vincularle más al único tronco cultural que se mantendría a lo largo de su vida: su identidad judía.

No deberíamos menospreciar el papel que tuvo la cultura alemana en la actual República Checa, sobre todo en ciertos barrios judíos. Recuérdese que Frank Kafka (Praga 1883 - Kierling, cerca de Viena 1924) escribió en alemán, su lengua familiar, y era judío como Sigmund Freud. No quiero evitar el deseo de referir aquí una anécdota sobre la relación de Kafka y el psicoanálisis. Más allá de la crítica literaria posterior que ha vinculado su obra con el psicoanálisis (véase por ejemplo L. Grinberg 1990), más allá de del conocimiento imperfecto que Kafka tuviese de la obra de Freud, tenemos una referencia directa del autor de *Metamorfosis*, quien en una carta a Félix Weltsch del 22 de septiembre de 1917 dice “quiero pedirte un favor que viene al caso: en el segundo volumen de *Trastornos patológicos de la vida afectiva y sexual* del Dr. Wilhelm Stekel, o algo parecido, tu lo has de conocer, este vienés que pone a Freud al alcance de todos, hay cinco líneas sobre la metamorfosis. Si tienes el libro, haz el favor de copiarlo lo que dice.”

Regresemos al motivo central de nuestro artículo, la relación e influencia del pensamiento y cultura judíos en Freud, y la de este sobre el pensamiento judío contemporáneo; aunque a mi parecer la digresión es sólo aparente porque asociamos pensamiento con filosofía, cuando en realidad es imposible, afortunadamente, disociarlo de cultura y particularmente de la literatura. De esta tensión nace parte de la motivación creativa de la obra de Derrida, y en el contexto de la crítica literaria, piensan Mitchel y Black (1995-2004) con Harold Bloom, que las concepciones de Freud han comenzado a mezclarse con nuestra cultura y ahora forman verdaderamente la única mitología occidental que tienen en común los intelectuales contem-

poráneos.

A nuestro entender una de las influencias primordiales del pensamiento judío en Freud es la idea de secreto. **El secreto** que debe ser desvelado. Freud consideró siempre que su mayor contribución era el descubrimiento del significado de los sueños, con la invención de un método para su interpretación que permitiese alcanzar una nueva comprensión de su significación y función que hasta él habían permanecido en secreto. Ocultos en la narración onírica se encuentran para Freud los secretos de la subjetividad humana individual y colectivamente consideradas. Recordemos que el propio Freud (1921) posteriormente defenderá la unidad de la psicología social y la psicología individual y lo arbitrario e ilegítimo de su separación (Notó 1986, 1994, 2000).

La idea de secreto que ha de ser desvelado está en su interpretación de los sueños, y es gracias a los métodos freudianos de la asociación libre, y la atención flotante, los que permitirán pasar del contenido manifiesto al latente del sueño.

Recordemos cómo Freud plantea el método de la asociación libre a su paciente: “compórtese como lo haría un viajero sentado en el tren, al lado de la ventanilla, que descubriera para su vecino cómo cambia el paisaje ante su vista” (Freud 1913).

A partir de la introducción de la asociación libre como el genuino método psicoanalítico por parte de Freud, los sueños formarán parte de la asociación libre del paciente y se corresponderá con la actitud de Freud de llegar a su interpretación, así desveló el secreto de la formación de los sueños. La formulación, por parte de Sigmund Freud, de la teoría de los sueños pasó a ser la pauta central para la comprensión de todos los fenómenos psíquicos.

De esta forma los inconvenientes y las dificultades, el secreto, fueron el acicate para la exploración y el nuevo conocimiento. Podemos afirmar que lo más importante del legado de Sigmund Freud para el siglo XXI será su actitud para superar las dificultades, los secretos, así convirtió las grandes encrucijadas del psicoanálisis en el estudio de las vicisitudes de la relación: la resistencia y la transferencia, y de un modo similar lo han continuado sus seguidores con la contratransferencia, no en obstáculos para el progreso del conocimiento sino propiamente el núcleo del mismo psicoanálisis.

Como hemos dicho la clave, la vía recta para el conocimiento del inconsciente humano, individual y colectivamente considerado, será para Freud la interpretación de los sueños. Sigamos al autor en algunas notas y citas de su obra “*princeps*”, a la que tituló *La Interpretación de los Sueños*, para fundamentar nuestra hipótesis sobre la influencia del pensamiento judío en la obra de Freud. Baste recordar que uno de los métodos para la meditación cabalista es la interpretación de los sueños del místico.

Ya en la página veinte, cita número 3 de *La Interpretación de los Sueños* Freud relaciona a los autores judíos clásicos que tratan de los sueños: Almodi Salomo

(*Pithrôn Chalômôth. Solkiew, 1948*). Amram y Löwinger. Así como los autores contemporáneos de Freud que tratan de los sueños en el pensamiento judío en clave psicoanalítica como Lauer, C (1913) en “*Das Wesen des Traumes in der Beurteilung der talmudischen und rabbinischen Literatur*” (Internat. Zeitschr. Ps. A., 1). A los que habría que añadir las obras de los psicoanalistas posteriores a Freud que realizarán estudios sobre textos y literatura hebrea en relación a los nuevos conocimientos psicoanalíticos, y viceversa.

Freud, unas páginas más adelante, recoge cómo es común a todo el pensamiento popular vincular el pasado con la comprensión de la vida onírica, y cómo este punto de vista es de más valor que la literatura “científica” de su tiempo sobre el sueño.

Es de admirar, además, la inteligencia de Freud, y su conocimiento de distintos idiomas como el alemán, el inglés, pero también un *idish* rudimentario, en un texto original de 1921 incorpora alguna frase en este idioma (Recuérdese que el *idish* es el idioma propio de muchos de los judíos germánicos), así como el latín, el francés y la lectura en español, que permitirán acercarse al autor de *La Interpretación de los Sueños* a múltiples obras en su versión original.

En la obra de referencia de Freud encontramos una valoración del papel jugado por la mística en la interpretación de los sueños (pág. 79, vol. 1) coincidiendo con el místico Du Pret (1887), al que lamenta no haber citado en la primera edición a causa de un olvido, de que es el sueño el que abre las puertas a la metafísica y no el estado de vigilia.

Otra fuente, mejor conocida de los sueños es para Freud la relación entre el sueño y la locura, peligro del que los cabalistas advierten a sus místicos. Aquí (pág. 105, vol.1) busca el apoyo del fundador de la moderna psicología. Dice Freud: “Wundt” manifiesta en su obra *Psicología Fisiológica*: “de hecho, en sueños podemos experimentar en nosotros mismos todos aquellos fenómenos con los que nos encontramos en los manicomios”.

El sueño y la locura burlan los límites de la realidad “despierta” y permiten la realización del deseo de forma alucinatoria. La kábala previene del peligro de enloquecer al místico, sobre todo si practica la meditación onírica, por eso le exige muchos años de preparación y formación y la ayuda de un maestro de meditación. Similarmente, aunque con más motivos, Freud y el psicoanálisis hasta nuestros días, plantean los límites del autoanálisis, y piden para la formación un psicoanálisis con un psicoanalista experto (didacta) como condición indispensable para el ejercicio profesional del psicoanálisis, amén de la larga formación del candidato.

En este contexto Freud (pag. 108, vol. I) afirma que trabajamos para el esclarecimiento de la psicosis cuando nos dedicamos a la tarea de descifrar **el misterio** del sueño. Quisiera recordar que será una trascendental aportación de Freud mostrar los límites borrosos entre salud y enfermedad mental, dando lugar a una nueva Psicopatología Psicoanalítica diferente a la Psicopatología Clásica.

Otra virtud de Freud será no oponer teoría a práctica, ni a método de investigación sino a articularlos de forma integrada. Como veremos más adelante esta cualidad es propia de la actitud del pensamiento judío clásico, pero también moderno, el judío y padre de la actual Psicología Social, Kurt Lewin, afirma que no existe nada tan práctico como una buena teoría.

Así Freud no tiene inconveniente en reconocer que es en el curso de su trabajo psicoanalítico con pacientes, y en su propio autoanálisis que llegó a la comprensión del método para la interpretación de los sueños. Así salvará Freud otra de las antinomias tradicionales teoría o práctica, proponiendo que el Psicoanálisis es un método de investigación del inconsciente (con la interpretación de los sueños), una práctica clínica y un cuerpo teórico de doctrina psicológico-social y psicoanalítico.

Finalmente y para terminar este apartado sigamos algunos ejemplos prácticos autobiográficos de Freud en los que llega a la comprensión del contenido latente del sueño a través del contenido manifiesto, y con su toma de conciencia de su condición (judía) semítica a la vez que toma conciencia de su conflicto edípico con su padre

*“Aníbal había sido el héroe preferido de mis años de bachillerato; tal como ocurre a muchos chicos de esta edad, en lo que se refiere a las guerras púnicas mis simpatías no se dirigían a los romanos, sino a los cartagineses. Cuando más tarde, en los cursos superiores del bachillerato, comprendí por primera vez las consecuencias que se derivan de pertenecer a una raza ajena a la del país, y los sentimientos antisemitas que había entre los compañeros obligaban a tomar una actitud, la figura del general semita se hizo todavía mayor ante mis ojos. Aníbal y Roma simbolizaban para el adolescente que era yo la contraposición entre la tenacidad del judaísmo y la organización de la iglesia católica. La importancia que desde entonces ha alcanzado el movimiento antisemita para nuestra vida espiritual contribuyó después a fijar las ideas y los sentimientos de aquella primera época. De esta forma, el deseo de ir a Roma se convirtió para la vida onírica en el pretexto y en el símbolo de muchos otros deseos ardientemente anhelados, referente a la realización de los cuales había trabajado con la constancia y la exclusividad del púnico a la vez que su cumplimiento parece hoy por hoy tan poco favorecido por el destino como el deseo principal de la vida de Aníbal, el deseo de ocupar Roma.*

*Tropiezo por primera vez con una experiencia juvenil que manifiesta todavía hoy su poder en todos estos sentimientos y en todos estos sueños. Debía yo tener diez o doce años cuando mi padre empezó a llevarme con él en sus paseos y a comunicarme en conversación sus opiniones sobre las cosas de este mundo. Una vez, para mostrarme que mi época era mejor que la suya me explicó esta historia:*

*-Cuando yo era joven salí un sábado a pasear por la calle en el lugar donde*

*tu naciste; iba bien vestido, con una gorra de piel en la cabeza. Entonces pasó un cristiano me tiró de un manotazo mi gorra al fango y gritó –baja de la acera judío– y*

*– ¿Y qué hiciste tú?*

*-Bajé a la calzada y recogí mi gorra –fue la tranquila respuesta de mi padre.*

*Esta respuesta no me pareció nada heroica por parte del hombre alto y fuerte que me llevaba de la mano siendo yo un chiquillo. A esta situación que no me satisfacía opuse otra que se correspondía mejor con mis sentimientos, la escena en la cual el padre de Aníbal, Amilcar Barca, hace jurar a su hijo delante del ara paterna tomar venganza de los romanos. Desde entonces Aníbal tuvo un lugar en mis fantasías.” La Interpretació dels Somnis, vol. I p.221-222*

A través del método de indagación propuesto en *la Interpretación de los Sueños*, Freud alcanzó a comprender la relación que existe entre sueño, poesía, elaboraciones místicas y mitos, y creaciones literarias.

En concordancia con la hipótesis planteada en relación a la Kábala, ésta propone dar un valor numérico a los signos –letras– del texto para su interpretación numerológica. Freud propondrá en el diálogo entre paciente y analista, utilizar preferentemente una interpretación simbólica de base lingüística-etimológica para así pasar del contenido manifiesto al contenido latente.

Veamos como ejemplo un trabajo de interpretación onírica en la Biblia y en Freud, en que ve identificarse a sí mismo con el personaje de José. Éste le explicó al Faraón que aún siendo distintos los contenidos soñados por el Faraón, que aparentemente serían un sueño doble, no obstante son dos visiones que solo tienen una significación. Es lo que Freud llamará condensación en el trabajo del sueño y en la elaboración onírica. Refiriéndose a sus propios sueños Freud escribe (pag. 217, vol II)

*“Llamará la atención el hecho de que el nombre de José cumpla una función tan grande en mis sueños. Detrás de las personas que así se llaman puede ocultarse de una forma especialmente fácil en los sueños **mi propio yo**, pues también se llamaba José aquel famoso intérprete de sueños de la Biblia”.*

Finalicemos este primer apartado sobre el pensamiento de S. Freud y sus raíces metodológicas y filosóficas emparentadas con el pensamiento judío, con su pertenencia cultural a la nación judía y su relación con la patria hebrea.

Así dice Freud al inicio de su *Autobiografía* (1924-1925): “nací en el año 1856, en Freiberg (Moràvia) pequeña ciudad de la actual Checoslovaquia. Mis padres era judíos, confesión a la que sigo perteneciendo...”. Y más adelante añade:

*“mi profunda dedicación a los escritos bíblicos (iniciada casi al tiempo que aprendí el arte de la lectura) tuvo, como lo reconocí mucho después,*

*un prolongado efecto en la línea de mis intereses... La universidad, a cuyas aulas empecé a asistir en 1873, me procuró al principio sensibles decepciones. Ante todo, me preocupaba la idea de que mi pertenencia a la confesión israelita me colocaba en una situación de inferioridad con respecto a mis condiscípulos, entre los cuales resultaba un extranjero. Pero pronto rechacé con toda energía tal preocupación. Nunca he podido comprender por qué habría de avergonzarme de mi origen o como entonces comenzaba ya a decirse, de mi raza. Asimismo, renuncié sin gran sentimiento a la connacionalidad que se me negaba... Pero estas primeras impresiones universitarias tuvieron la consecuencia importantísima de acostumbrarme desde un principio a figurar en las filas de la oposición y fuera de la "mayoría compacta", dotándome de una cierta independencia de juicio."*

Recordemos igualmente que en las páginas adicionales a la *Autobiografía* en 1935 Freud da cuenta de que entre las nuevas sociedades psicoanalíticas, "muy recientemente" existe una en Jerusalén. Quede pues constancia de la relación entre psicoanálisis y mundo judío. No es de extrañar que durante mucho tiempo se considerase al psicoanálisis una profesión judía, debido en parte a que los primeros discípulos fueron en su mayoría judíos como Sigmund Freud.

Sin embargo junto a estas declaraciones de pertenencia judía de Freud es necesario deslindar que Freud no fue un creyente, sino que su ideología personal crítica, le hace afirmarse agnóstico cuando no ateo. Veamos cómo se describe a sí mismo como librepensador debido a su actitud "científica". En 1925 en su artículo "*La significación ocultista del sueño*" declara su profunda aversión y el prejuicio científico frente a los fenómenos de la telepatía y las profecías, confesando frente a todas estas cuestiones su incapacidad para ser imparcial.

Igualmente escribe en 1925 en su "*Carta sobre la posición frente al judaísmo*":  
*"Puedo declarar que estoy tan alejado de la religión judía como de todas las demás; en otras palabras: las considero sumamente importantes como objetos de interés científico... En cambio siempre tuve un poderoso sentimiento de comunidad con mi pueblo, sentimiento que también he nutrido en mis hijos. (Su esposa Martha Bernays era igualmente judía, ortodoxa, nieta del Rabino Jefe de Hamburgo). Todos seguimos perteneciendo a la confesión judía."*

Termina la breve carta señalando que no sabe hebreo y que no pudo leer textos en ese idioma, "*defecto que más tarde tuve múltiples ocasiones que lamentar*". Con todo es importante aquí señalar que, a pesar de que Sigmund y Martha se casaron bajo "la hupa", Freud no sentía ningún entusiasmo por el rito religioso, y pidió a Martha que no se practicaran ritos religiosos en su casa, ni se celebraran algunas fiestas tradicionales judías.

Para terminar situemos a Sigmund Freud frente a la Política y a la posibilidad

de un estado hebreo. Es bien conocida la ingenuidad política de Freud frente a los nazis, se recuerda, con motivo de la quema de sus libros por parte de las SS nazis, el comentario de Freud diciendo que quemaban sus libros cuando en la edad media lo habrían quemado a él. Seis millones de judíos murieron en el holocausto nazi, entre ellos familiares directos de S. Freud (por ejemplo sus cuatro ancianas hermanas a las que no pudo llevar consigo a Londres). No es hasta la detención de su hija Ana por parte de la Gestapo en Viena, que Freud se decidirá a exiliarse, de hecho fue expulsado, a Londres, con su hija, y demás miembros de su núcleo familiar. No siéndole fácil, debieron intervenir Roosevelt y Musolini, entre otras personas, para obtener la autorización para abandonar Austria, el 5 de julio de 1938, vía París en tren, con llegada a Londres al día siguiente.

En relación al Estado Hebreo escribe Freud en 1925, en su mensaje de salutación para la inauguración de la universidad hebrea, escrito originalmente en inglés donde saluda la perspectiva de que “nuestra pequeña nación” pueda tener independencia como Estado y lo celebra con ocasión de la inauguración de la Universidad en el día de su fundación en la vieja capital de Jerusalén, y termina diciendo que por causa de su mala salud no podrá asistir al acto, cosa que lamenta profundamente.

De forma más esquemática trataremos las dos cuestiones que aún faltan para el planteamiento del presente artículo. Primera la influencia de la kábala en S. Freud, que demanda y se reduce a una introducción a la misma, al considerar la kábala como la quintaesencia del pensamiento judío místico. Segunda, la influencia de Freud en los grandes pensadores contemporáneos judíos y especialmente Derrida.

### **Influencia de la kábala en la obra de Freud**

Empecemos por una, llamémosle brevísima, introducción a la kábala. Kabbala en alemán y Kabbalá en hebreo, –escrito en grafía latina–, y de ahí nuestro uso de la K. Kábala significa “Tradición”, primeramente oral, que explica y fija el sentido de los libros del Antiguo Testamento, en lo moral y práctico, y en lo místico y especulativo.

Seguiremos en las líneas siguientes a Moshe Idel en su obra: *Cábala. Nuevas Perspectivas* (1988/2005).

Existen dos grandes corrientes en la Kábala, que es la forma mística de la religión judía, una teosófico-teúrgica, marcadamente teocéntrica, y otra extática (de éxtasis) marcadamente antropocéntrica. Pensamos que fue esta segunda tradición la que influyó a Sigmund Freud. Esta segunda tradición se orienta a la persona y a sus prácticas (pragmática). El principal representante de esta corriente mística fue Abraham Abulafia. Freud, como posteriormente Bion (1962/1991), y en general todos los psicoanalistas afirman que su conocimiento proviene de aprender de la experiencia, ésta es la metodología de la Kábala extática. Precisamente Freud y el psicoanálisis alcanzan algunas ventajas metodológicas sobre la filosofía al poder

realizar en la “práctica” la experiencia relacional psicoanalítica, como bien señala Bion.

En este sentido el pensamiento judío abomina de la dicotomía teoría-práctica. Algunos judíos son muy religiosos pero no menos emprendedores.

Esta integración teórico-práctica la realizaran en la psicología algunos autores judíos, el primero de ellos fue Sigmund Freud. Hemos señalado la relación entre experiencia mística y autoanálisis y, tanto la Kábala como el psicoanálisis introducirán metodologías para su realización segura.

La Kábala que pudo influir en Freud es europea y originariamente medieval, los místicos medievales no estaban amenazados por ángeles malhechores si no por la debilidad de su estructura física o psíquica. La Kábala extática pagó un precio por su insistencia antropocéntrica y el abandono por el culto religioso, y en algunos autores devino en agnosticismo e inclusive en ateísmo, debido a su concentración individualista. Esta ideología “individualista” influyó poderosamente a S. Freud. Así algunos de sus críticos le han recriminado “su reduccionismo individualista” mientras que otros se felicitan de la actitud individualista de la psicología freudiana. Desde nuestro punto de vista ambas posiciones son parciales, y por tanto menos ciertas, al descuidar la dimensión psicosocial de la obra de Freud.

También el método cabalístico, así como “isomórficamente” el psicoanálisis, demanda para promover la “*unio mystica*” y la inspiración, aislamiento y ecuanimidad (sentido común, en la acepción que le da Víctor Hernández, 2003/04, y Notó, 2000).

Esta Kábala posee una gran dosis de interpretación psicológica de la relación con Dios y un interés sostenido por el misticismo lingüístico.

Señalemos que la última gran escuela del misticismo cabalístico, el hassidismo, corriente a la que pertenecían los padres de Sigmund Freud, (Y. Y. Lara Galván, 2005), trata de mezclar las dos corrientes principales en un intento de integración y síntesis. Así mismo, el psicoanálisis intentará la integración entre una psicología del individuo y una psicología de la relación.

La versión práctica de la kábala se convierte en una ética, el psicoanálisis tampoco puede renunciar, y no renuncia, ni renunciará a su dimensión ética.

La kábala actual como el psicoanálisis se interesa por la hermenéutica y el simbolismo.

Tampoco queremos exagerar la influencia de la kábala sobre Freud y el psicoanálisis, recuérdese que el cabalista debe conocer el idioma hebreo, y como se ha visto Freud lo desconocía. Ahora bien, durante mucho tiempo la transmisión escrita de la Kábala estuvo proscrita, fundamentándose en una transmisión oral, y ésta por familiaridad alcanzó a Sigmund Freud.

Personalmente me acerqué, este año, a un conocimiento introductorio de la kábala a través del profesor Mario Javier Saban, y fue él quien me dio a conocer que uno de los métodos preferidos de los cabalistas es la interpretación de los propios

sueños, y que fue Freud el que se interesó por recopilar estas formas antiguas de interpretación onírica. Y como la kábala intenta actualmente un acercamiento integrador a la persona y su relación con Dios al tiempo intelectual y emocional, de la misma forma en que lo intenta el psicoanálisis, añadimos nosotros, en la relación de las personas con los demás.

El pensamiento judío permite un altísimo nivel teórico a la par que un tremendo espíritu práctico. Igualmente deseamos, y en parte es así, que el psicoanálisis siga produciendo grandes teorías y grandes prácticas. Sigmund Freud, así lo consiguió integrar.

### **Influencia de Freud en el pensamiento judío actual: Derrida**

La segunda gran cuestión y la última que vamos a tratar es la de la influencia de Freud en el pensamiento judío contemporáneo, y en particular en Derrida. En este punto será necesario dilucidar qué entendemos por pensamiento judío actual.

Existe un grupo de investigadores e intelectuales españoles cuyas publicaciones pueden encontrarse básicamente en Riopiedras Ediciones de Barcelona, y que en buena parte corresponden al grupo constituido en el Instituto de Filosofía del CSIC convocadas por Manuel Reyes Mate con el intento de devolver el judaísmo al centro del debate cultural español. Este grupo se constituyó en los años 90 del siglo XX. Una primera preocupación de este grupo fue mostrar que el judaísmo es una tradición olvidada en Europa. En el contexto de los límites de la modernidad trataron fundamentalmente de la preocupación por la racionalidad occidental, en sintonía con el trabajo de la escuela de Frankfurt, en sus diferentes manifestaciones temporales y más recientemente en el pensamiento postmoderno.

Se trata de enfrentarse a la crisis de la razón pero desde el insólito ángulo del pensamiento judío y así lo plantean en la obra colectiva *Judaísmo y Límites de la Modernidad* (1988) editado por M. Beltran, J.M. Mardones, y el ya citado Reyes Mate.

Desde nuestra perspectiva e interés añadimos quizás algo todavía más insólito, la crítica desde el pensamiento de S. Freud, y su influencia en la cultura y la posmodernidad. (Coderch, J., Notó, P., Panyella, M., 2000).

Dicen los autores del libro colectivo citado (1988) que el judaísmo hizo su experiencia de modernidad. Pero durante siglos la mayoría de pensadores “judíos” optaron por la asimilación cultural, obviando su condición judía. Hasta que algunos se plantearon y decidieron seguir siendo judíos sin renunciar a filosofar.

Es a este grupo de pensadores a los que vamos a tratar de enumerar, en un cierto orden cronológico, a continuación: El primero de ellos con el que se inicia la “rebelión” sin renunciar a ser judíos fue Herman Cohen (1842-1918) un filósofo kantiano que critica a Kant, al cual no perdona su juicio despectivo sobre el judaísmo. Cohen es un pensador crítico, liberal en el sentido de libre pensador, socialista a su manera, lo que no le impide ser crítico con Marx y la tendencia

socialista mesiánica que va a contagiar a algunos pensadores judíos. Su metodología implica la unión del elemento teórico con el práctico y finalmente la introducción de un “giro teológico” de tradición judía en 1912. Las obras más interesantes de Cohen que se iniciaron en los años 1850 y se extienden durante varias décadas hasta sus últimas publicaciones en la década de 1920 (véase bibliografía).

El segundo autor es Franz Rosenzweig (1886-1929) alumno directo del anterior autor de una gran producción cuantitativa y cualitativa, que se inicia como crítico de Hegel y del optimismo hegeliano. La obra de Rosenzweig (véase bibliografía) tiene ya un marcado fondo de identidad judía, y tras largas vacilaciones decide en 1913 permanecer dentro de la religión judía. En 1923 le fue conferido el título de Rabino. Murió en 1929.

El tercero es Martin Buber (1878-1965) filósofo judío de las religiones y fundador de la filosofía del diálogo. En su obra *Yo y Tu*, contrapuso la relación yo-tu a la relación cosificadora yo-ello, siempre concediendo la iniciativa al “tu”. Para Buber todo se inicia con **la relación**, así enuncia y fundamenta su programa filosófico.

El cuarto es el pensador judío Emmanuel Levinas (1905-1995). Nació en Kouno (Lituania). En 1923 marchó a Estrasburgo a estudiar. En 1930 publica su tesis de Doctorado, titulada “*La Teoría de la Intuición en la Fenomenología de Husserl*”. Se nacionalizó francés en 1939. Tiene numerosísimas publicaciones (véase bibliografía) donde une la tendencia hermenéutica e interpretativa –común con el psicoanálisis de Sigmund Freud– con la preocupación por las cuestiones sobre la trascendencia desde una perspectiva judía. Nos interesa especialmente aquí por su influencia en Derrida, quien le dedicó dos importantes trabajos, y por su condición de pensador judío, no propiamente religioso pero sí espiritual, interesado por la revelación, el secreto y la ética de base judía. Un verdadero autor judío.

Finalmente llegamos a Derrida, quizás el filósofo más influyente en nuestros días, judío no religioso, influido por Freud y, como éste, descreído y desconocedor del hebreo. Ambos son pensadores judíos no religiosos “cripto-judíos”.

Derrida, gran conocedor de la obra de Freud, le dedicó diversos artículos, impartió docencia en seminarios e institutos de psicoanálisis, e incluso dictó la conferencia inaugural en el último congreso internacional de la IPA, celebrado en París. Murió recientemente, en 2004. Su filosofía puede ser esencialmente judía, no por su tema, sino por su modo. Al razonar se medita como judío a propósito de cualquier asunto, si se hace de cierta manera. Lo central de este método es la interpretación como lo fue para Freud. Volveremos a él antes de terminar.

Una última paradoja nos llamó poderosamente la atención, incluso los pensadores que en España y Catalunya tratan de vindicar el legado judío en nuestras culturas occidentales, ninguno reivindica o simplemente es conocedor de la obra de Sigmund Freud. Intentan arreglar uno de los déficits de la cultura de las naciones de la península Ibérica pero se olvidan del pensamiento psicoanalítico y de Sigmund

Freud. Quizás sea la atávica incultura peninsular para todo lo psicoanalítico. Dos serían, en este sentido, los empobrecimientos culturales de Sheparad. Tratan de remediar los autores pro-judíos citados uno, pero se olvidan del otro. Recordemos que la expulsión judía se produjo en 1492 y con ellos su influencia cultural.

También Franco prohibió el psicoanálisis hasta casi los años 60, contribuyendo a la desinformación y desconocimiento de éste, aunque las obras completas de Freud ya habían sido traducidas al castellano antes de la guerra civil. (A excepción del último volumen).

Hoy sigue observándose en el mundo intelectual y universitario este doble déficit sobre la cultura tanto judía como psicoanalítica de Sheparad. Recuérdese que la Kábala y el psicoanálisis entraron a la Península Ibérica por Catalunya. La Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis, primer grupo psicoanalítico vinculado a la Asociación Psicoanalítica Internacional fundada por Freud, nació en Barcelona en la década de los 60, donde actualmente reside la sede de la Sociedad Española de Psicoanálisis y su centro de formación, l'Institut de Psicoanálisis de Barcelona. De forma similar, ya en siglo trece estaban en Girona y en Barcelona los más importantes cabalistas catalanes y provenzales.

No así, en los países de nuestro entorno donde el psicoanálisis ha llegado a formar parte, por derecho propio de la cultura occidental, por ejemplo en Francia, autores como los citados y especialmente Derrida son judíos y grandes conocedores del psicoanálisis. Anteriores a ellos podemos citar a Walter Benjamín, Elías Canetti, el citado Frank Kafka, la filósofa e historiadora Hannah Arendt, el historiador judío Yerushalmi, quien escribirá precisamente su versión del Freud judío, inventando un encuentro y un diálogo imaginario entre él y Freud (1982), muy bien contestado por Derrida (1997). Inclusive tendrá influencia mutua para el pensamiento de Albert Einstein, quien pedirá por carta, a Sigmund Freud, reflexionar sobre el porqué de la guerra, y este le contestara con una famosísima epístola. La denominada escuela de Frankfurt hasta el actual Habermas, y tantos otros como el ya reseñado Levinas con sus obras *"Totalidad e Infinito"* (1961), *"Ética e Infinito"* (1982). *"Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro"* (1991) o *"Nouvelles Lectures Talmudiques"* (1996) y también en Francia Paul Ricoeur quien en *"Sobre la interpretación"* (1965) integra el psicoanálisis. Los únicos autores conocedores del pensamiento psicoanalítico y de S. Freud en castellano que hemos encontrado en este contexto de relación entre el judaísmo y el pensamiento contemporáneo son argentinos, como el profesor Santiago Kovadloff (2002), o el ya citado Mario Javier Saban (1994, 2005). O bien los mexicanos Mauricio Pilatowsky (2004) y Yuliana Yesenia Lara Galván (2005), o el venezolano como Daniel Benveniste (2006). Es decir todos americanos.

Finalizamos esta panorámica sobre la influencia del judaísmo en Freud y de éste sobre el pensamiento contemporáneo (y postmoderno) con un retorno final a Derrida, el mayor filósofo contemporáneo por su influencia sobre todo en EEUU

y Europa. El único pensador contemporáneo con el que no pueden los autores del libro-panfleto "*Imposturas intelectuales*" probablemente porque les supera como pensador, y así lo reconocen explícitamente.

Jacques Derrida es sobre todo conocido por lo que para muchos es un método y para él una actitud, la Deconstrucción. El propio Derrida en su "Carta a un amigo japonés" (1987-1997), donde describe eficientemente sobre su concepto de **Deconstrucción**, se sorprende del éxito de su término, que para él no es tan trascendental. Lo que busca Derrida es "religar" y "releer" desde todos los ángulos y desde todos los fragmentos el lenguaje. En total sintonía con Sigmund Freud y el método psicoanalítico, especialmente en la propuesta freudiana de la **Interpretación** iniciada con "*La Interpretación de los sueños*". La Deconstrucción va acompañada de recomposición, desplazamiento, disociación de significados, como ocurre en el trabajo onírico que Freud nos permitió empezar a leer.

La toma de posición de Derrida en contra de todo logocentrismo o discurso racional, al acentuar su crítica el carácter no representativo del lenguaje también le acerca a Freud.

Es el concepto, o lo que sea, de Deconstrucción el que más nos facilita la relación y la influencia de Freud sobre Derrida. Como ya insinuábamos anteriormente la Deconstrucción derridiana se corresponde y es precedida por la Interpretación freudiana, se trataría en ambos casos de desandar el camino de los procesos primarios de pensamiento a los secundarios. Al reconocer los fenómenos propios del lenguaje y del pensamiento no racional conoceremos los procesos de condensación, desplazamiento, etc., que han de permitir releer los contenidos manifiestos para alcanzar los contenidos latentes, siempre desde la intersubjetividad transferencial (y en el marco de la **relación psicoanalítica** con su trama interactiva, Coderch, 2003), y la personalidad de cada cual. Estaríamos frente a una revolución crítica, afirmación del relativismo como proceso genuino del pensamiento, y una nueva propuesta de pensar más radical en Derrida pero facilitada por el iniciador Sigmund Freud.

Derrida, como ya dijimos tiene un escrito "*Mal de archivo. Una impresión freudiana*" (1997), donde responde a la visión del historiador Yosef Hayim Yerushalmi sobre el judío Freud. Derrida decide responder a Yerushalmi y nos presenta una lectura distinta de la forma de entender la identidad y la memoria (los archivos), después de Auschwitz, dedica su conferencia al historiador como muestra de admiración y agradecimiento. Para fijar posturas se dirige al libro del historiador (1982) y lo define como un intento de "circuncidar de nuevo a Freud", o sea, que lo identifica con Jacob, el padre de Sigmund Freud que desde el futuro le recuerda los términos de la alianza.

Derrida entiende la formación de la identidad tanto en sus aspectos emancipadores como en su carga opresiva. El "nosotros" orgulloso de Yerushalmi parece no reconocer todo el sufrimiento que ha generado. Derrida se lo recuerda y

busca rescatar a Freud de esta lectura unilateral de la memoria, donde Sigmund ha sido presentado como un judío sumiso.

El mismo Derrida en una ponencia presentada en el Coloquio de Intelectuales Judíos de Lengua Francesa celebrado en París, en Diciembre de 1998, comentó cómo siendo niño en Argelia vivió la contradicción de enfrentarse por un lado a los antisemitas y por el otro al encierro del grupo judío exclusivista, y lo expresa así “el niño del que hablo tuvo que romper entonces de forma tanto irreflexiva como reflexiva, por los dos lados, con esos dos modos de pertenencia exclusivos, y en consecuencia excluyentes” (2002). No acepta Derrida la lectura que hace Yerushalmi de Freud como la de un judío sumiso que utilizó sus posturas universalistas como cortinas de humo para poder continuar el judaísmo en una versión sin Dios (el Psicoanálisis). Jacques Derrida explica la postura del psicólogo y la suya como la expresión de una ruptura producida en el interior de la misma Ilustración. Entiende el psicoanálisis como un intento de encontrar una salida que nos aleje de la pulsión de muerte y permita una auténtica esperanza.

Terminamos nuestro recorrido, pero seguiremos atentos a lo que nos depare el presente y también el futuro, que sin duda nos traerá un mayor reconocimiento del autor, y nuevos desarrollos que sigan haciendo fértil la obra de Sigmund Schlomo Freud de quien celebramos su 150 aniversario.

---

*Este trabajo trata de mostrar, en el 150 aniversario de su nacimiento, que Freud es un pensador de enorme relevancia para el siglo XXI pero al que no hay que dejar de calificar de judío en todos los sentidos culturales del término; así como su influencia en el pensamiento actual y más concretamente en el pensamiento judío contemporáneo que, junto a otros, lidera la filosofía actual, especialmente a través de Jacques Derrida.*

*Palabras clave: Freud, Kábala, Pensamiento judío contemporáneo, Derrida.*

## Referencias bibliográficas

- ARENDE, H. (1981). *Los Orígenes del Totalitarismo*, vol I. Versión española de Solana, G. Madrid: Alianza Editorial
- BELTRÁN, M., MARDONES, JM. & REYES MATE. (1988). *Judaísmo y límites de la modernidad*. Barcelona: Riopiedras.
- BENVENISTE, D. (2006). *La Identidad Judía de Sigmund Freud*. Caracas: Instituto Cultural Venezolano Israelí.
- BION, W. (1962/1991). *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós.

- BUBER, M. (1993). *Yo y Tú* (trad. de C. Díaz). Madrid: Caparrós.
- BUBER, M. (1997). *Diálogo y otros escritos* (trad. de C. Moreno). Barcelona: Riopiedras.
- CODERCH, J. (2003). La trama interactiva en el procés psicoanalític. En *revista Catalana de Psicoanàlisi*. Vol. XX. n.1-2. p. 15-27.
- CODERCH, J., NOTÓ, P. & PANYELLA, M. (2000). Pensamiento Postmoderno: teoría del caos, autoorganización y teoría relacional del Psicoanálisis. En *Intersubjetivo* Vol 2.
- CODERCH, J. (2003). La trama interactiva en el procés psicoanalític. En *Revista Catalana de Psicoanàlisi*. Vol 20, n° 1-2, p 15-27.
- COHEN, H. (1995). *El judaísmo y el progreso religioso de la humanidad*. Montevideo: Instituto Ulpan.
- COHEN, H. (1996). *Religion de la raison tirée des sources du judaïsme*. París: P.U.F.
- DERRIDA, J. (1987/1997). Carta a un amigo japonés. En *El Tiempo de una Tesis*. Madrid: Proyecto A. Ediciones.
- DERRIDA, J. (1987). *Psyché. Invention de l'autre*. París: Galilée. (Este libro incluye igualmente, en francés, lengua original de Derrida: Carta a un amigo japonés)
- DERRIDA, J. (1997/2002). *Mal de archivo: una impresión freudiana* (trad. de P. Vidarte). Madrid: Trotta.
- DERRIDA, J. (2002). Confesar lo imposible. Retornos, arrepentimiento y reconciliación. Versión castellana de P. Peñalvert. En A. Sucasas, *La filosofía después del Holocausto*. Barcelona: Riopiedras.
- FREUD, S. (1973). *Obras completas*. 3 vol. 3ª. Ed. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD S. (1900/1985). *Interpretació dels somnis*. 2 vol. Barcelona: Empúries.
- HERNANDEZ, V. (2003/04). La personalitat esquizoide i la por a estimar: el pensament de Fairbairn. En *Revista de Psicoteràpia Psicoanalítica* ACPPn°6-7, p 63/73
- GRINBERG, L. (1990). "Artículo" en *Psicoanàlisi i Literatura* de FOLCH MATEU, P. (Ed.) Barcelona. La Caixa.
- IDEL, M. (1988/2005). *Cábala. Nuevas Perspectivas*. Madrid: Ed. Siruela.
- KOVADLOFF, S. (2002). Prólogo a *Memoria de la Ley* de SUCASAS, A. Barcelona: Riopiedras.
- LARA GALVÁN, Y.Y. (2005). Freud y el judaísmo. Revista electrónica *La misión*. [lamision@uaq.mx](mailto:lamision@uaq.mx)
- LEVINAS, E. (1961/1977). *Totalidad e Infinito*. Salamanca: Sígueme.
- LEVINAS, E. (1982/1991). *Ética e Infinito*. Madrid: Visor.
- LEVINAS, E. (1991/1993). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Valencia: Pre-textos.
- LEVINAS, E. (1996). *Nouvelles lectures talmudiques*. París: Minuit.
- MITCHELL, S.A., y BLACK, M. (2004). *Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. Barcelona: Herder.
- NOTÓ, P. (1986). El pensament social de Sigmund Freud. En *Introducción la psicología Social*, En P. Notó, & M. Panyella, M. Barcelona: Ed. 62.
- NOTÓ, P. y RECASENS, JM. (1994). La psicoterapia psicoanalítica de grupo. En *Manual de psicoterapia*. A. Ávila & J. Poch (Eds). Madrid: Siglo XXI.
- PILATOWSKY, M. (2004). Derrida, Yerushalmi y el Moisés de Freud. Identidad Memoria e Historia. México.
- RICOEUR, P. (1965). *Sobre la interpretación*.
- ROSENZWEIG, F. (1920). *Hegel und der Staat*.
- ROSENZWEIG, F. (1921/1997). *La estrella de la Redención* (trad. de M. García-Baró). Salamanca: Sígueme.
- ROSENZWEIG, F. (1926). *Zweistromland (Tierra de doble corriente)*.
- SABAN, MJ. (1994). *Las raíces judías del cristianismo*. Buenos Aires: Beas.
- SABAN, MJ. (2005). *El judaísmo de san Pablo*. Ed. Autores editores.
- YERUSHALMI, Y.H. (1991/1996). *El Moisés de Freud. Judaísmo terminable e interminable*. Tradición de Pons, H. Buenos Aires: Nueva Visión.